

## **PASO, PASO A LOS ATAJADORES!!!**

Saludos, compañer@s. En esta ocasión, he aceptado la sugerencia de un buen amigo, para escribir este artículo que trata sobre “los atajadores”. Que nadie se me sienta ofendido, ya que no es la intención de este escrito, sino reflexionar sobre algo con lo que convivimos en querido y adictivo atletismo.

¿Cuántas veces hemos sido testigos en una carrera que a la hora de llegar a una curva se aplica la matemática pura y dura con la afirmación “la distancia más corta entre dos puntos está en una línea recta”?

Como casi todo en esta vida, siempre hay alguien, ¿el segundo, el quinto, el octavo?, que toma la decisión de acortar, para no perder más distancia con los que van delante a costa de ganar metros tomando las curvas rectas. ¿Es legal? ¿Y justo? Este comportamiento provoca instantáneamente un contagio generalizado al resto de participantes, como si de una epidemia de gripe A se tratase.

Y la duda existencial que se plantea en la mente de cualquiera es... “si los que van delante recortan, y los de atrás también lo harán, ¿qué hago yo? Si lo hago, dejo de ser ‘legal’, y sino, estoy perdiendo ventaja frente al resto”. Nadie quiere ser un pardillo viendo como el resto te gana distancia, delante y detrás, mientras tú quieres seguir siendo fiel al “no, no, yo sigo por el recorrido marcado”.

Pongámonos en situación: estás inmerso en carrera, mirando por donde van los que te preceden, de pronto el trazado gira y mientras algunos siguen por el asfalto, otros se suben a las aceras, saltan por zonas verdes,... intentando ganar metros al que va delante. En ese momento, no se piensa si me puedo hacer un esguince por pisar un bordillo, si me llevo una farola o señal de tráfico por delante, si al haber llovido los días anteriores hay barro y las zapatillas se me van a poner echas un cristo. En mi cabeza sólo hay cabida para una idea: “¿dónde va Vicente?, donde va la gente”.

El pasado mes de febrero, participando en la Carrera de Don Bosco, recuerdo un grupo que iba delante, que al final de la C/ de la Salud se giraba a la izquierda a la C/ de la Tórtola, un chico joven acertó todo lo que pudo, por la acera, metiéndose entre los coches aparcados allí, mientras “su grupo” seguía por el asfalto. Un espectador, señor mayor, indignado supongo por su actitud, le gritó: “¡Eh, que eso es trampa!”.

Una escena de la que se puede ser testigo es ver como un participante le “reclama” a otro, si hay confianza mejor, medio en broma medio en serio, durante la carrera o al finalizar la misma, diciéndole “cómo recortabas en las curvas, eh?” La respuesta, en caso de existir, intentará justificarse tal que “bueno, ya, sí, es verdad, es que lo hacen todos...”.

Por último, es curioso también oír a la gente quejarse de si el recorrido daba bien la medida. Puede que los organizadores hayan cometido algún fallo y no esté medido con exactitud, o que el gps de turno tenga una desviación de unos metros, pero la pregunta que habría que hacerse también es ¿realmente has seguido el trazado correcto de la carrera o has hecho más recortes que en un concurso en una plaza de toros?

Jesús Centeno